

gestad les ha de perdonar haciéndole algunos notables servicios.

Llegó Piçarro á la cibdad de Truxillo, ques ochenta leguas de Lima, é allí quitó cinco ó seys repartimientos á vecinos que tenian voluntad de servir al Rey; é de allí envió á su sargento mayor Johan de Silvera por su teniente á Arequipa, é para que cortasse la cabeça al que antes estaba por él, llamado Pedro de Fuentes, é otros vecinos de allí, assi como Gomez de Leon é Pedro Piçarro.

Fué esta nueva de yrlos á matar tan pública é cierta, que no hay dubda sino que se cumplió, é luego por muertos los cuenta el auctor desta relacion á todos tres, porque diçe quel que lo avia de executar ya llegaba cerca de Arequipa, é que no lo dexaria de haçer por misericordia ni ruego.

El capitan Antonio de Ulloa llegó á Lima, é allí metió todos los vecinos de Quito é de Guayaquil, que yban con él desterrados á Chile; y envióles á decir Gonçalo Piçarro que se saliesse de allí antes que llegasse, si no que juraba á Nuestra Señora de ahorcarlos, sin que para ello fuesse parte ruego alguno de muger de las que esos pensaban que tenian prevenidas para ello. É los que assi yban desterrados rogaron al capitan que con brevedad los sacasse de allí, é assi lo hiço; y envió delante dos navios que fuessen en la jornada, é por capitan del uno á Luys de Figueroa, un soldado que se avia hallado con Gonçalo Piçarro en la batalla, y en el otro navio á otro llamado Francisco Martinez, que se avia hallado de parte del Rey, y era su leal servidor; é a queste, antes que aseptasse el cargo, quiso tomar su paresçer de don Alonso, diçiendo que se le haçia de mal tomar tal cargo de mano de un capitan desleal á Su Magestad. É don Alonso le aconsejó que lo aseptasse, porque yendo el don Alonso en aquel navio, ternian más

aparejo de salirse de la tierra á informar á Su Magestad, é dióle çierta çifra para entrellos dos. Pero no eran parte para tomar el navio, porque él é otros dos solos que yban dentro eran servidores de Su Magestad, é de los contrarios eran doce ó quinze, é díxole don Alonso que le enviaria socorro para entrar á su salvo é alçarse con el navio. É con este conçierto é çifra se apartaron, é se fué por la mar el Francisco Martinez é los de los dos navios, é don Alonso por tierra con Antonio de Ulloa; é a queste navio é los que yban por tierra llegaron quassi á un mesmo tiempo al puerto llamado Acari, ques ochenta leguas de Lima; é de allí escribió don Alonso al capitan Francisco Martinez, que quando oyesse voces á media noche, hiçiesse poner el batel junto á tierra, fingiendo con los marineros alguna cosa, é que los que llevasse serian gente que le fuesse á dar socorro, é que ya don Alonso avria presso al capitan Antonio de Ulloa é á los que con él yban, con algunos cavalleros, que para este efecto él los avia hablado. É Francisco Martinez le envió á decir á don Alonso que assi lo haria como se lo escribió, é que le rogaba que se diesse buena maña, porque el caso era resçio prender don Alonso, con diez sin armas, á un capitan que tenia treynta, é todos armados. Pero como la causa era justa é con su buen çelo acometieron los pocos á los muchos; é prendieron al capitan é á los desleales y echaronlos en cadenas, y envió don Alonso tres de caballo al navio; é assi cómo salió el batel á tierra, tomaronlo y entraron en el navio, é los tres que en él yban, con los que en el batel se metieron, fueron parte, mediante Dios é su buen ánimo, que tomaron é se enseñorearon en el navio. É luego llegó don Alonso con los demás é se embarcaron, é pusieron en efecto su navegacion é fueron á aportar á Soconusco, en la Nueva

España, término de México; é luego se fueron á aquella grand cibdad, donde informaron de las cosas del Perú al señor visorey don Antonio de Mendoça.

Síguese una relacion ó copia de los vecinos del Perú que ha muerto é quitado los indios Gonçalo Piçarro, desde que comenzó á tiraniçar hasta veynte é quatro de octubre del año de mill é quinientos é quarenta y seys, con la qual don Alonso concluye su relacion; é el chronista no quiso aqui nombrar los despojados, porque viven é con el tiempo se podrán tornar á restituыр; pero pone los que don Alonso nombra muertos, porque rogemos á Dios por ellos, pues perdieron las vidas en servicio de Dios é del Rey, é porque no los atiendan en sus patrias é tengan cuydado de haçer bien por sus ánimas.

Alonso de Çamudio, vecino de la cibdad de Arina.

El liçenciado Gallegos, vecino de Antiochia.

Pedro Cobo, vecino de Cali.

Hoyos, vecino de Bogotá.

Herrera, vecino de Pasto.

*En Quito.*

Johan Gutierrez de Medina.

Pedro de Fructos.

Francisco de Londoño.

Bartolomé de Çamora.

El capitan Diego de Torres.

Sancho de la Carrera.

El capitan Hernando Sarmiento.

Johan Gutierrez de Pernia.

*En Guayaquil.*

Francisco Hurtado.

*En Puerto Viejo.*

Bartolomé Perez.

\* Gonçalo Piçarro dice el códice original; pero con error de pluma, pues sobre ser tal el nombre

Francisco Flores.  
Brigeño.

*En Sanct Miguel.*

Hernando Çavallos.

*En la cibdad de los Reyes.*

Pedro de Heredia.

*En la cibdad de Leon.*

Rodrigo Nuñez.

*En el Cuzco.*

El capitan Gaspar Rodriguez.

El capitan Felipe Gutierrez.

El capitan Martin Gutierrez.

Martin de Andia.

Johan Baptista.

Martin de Salas.

Diego de Narvaez.

Setiel.

*En Arequipa.*

Luys de Leon.

Pedro de Fuentes.

Gomez de Leon.

Pedro Piçarro.

*En los Chalcas.*

Pedro del Barrio.

El capitan Lope Mendoça.

Hernando de Aldana.

Alonso Perez Castillejo.

Don Gomez de Lima.

Estos todos no son más de treynta é ocho, sin numerar los que en la batalla que murió el visorey é otros muchos más en recuentros en diverssas partès, quel tirano é sus seçaçes é ministros mataron, como lo ha contado la historia; é lo que peor es questa cuenta va corriendo é las crueldades se continúan en tanto deservicio

del tirano, antes ha mencionado á este hidalgo del partido del virey con el nombre de Pedro.

de Dios é del Rey, como es notorio, hasta que Dios lo remedie con su misericordia. Porque en la verdad las cosas que en el Perú han pasado son tan enormes é de tanta deslealtad, que no se pueden atajar, sin verterse más sangre humana, assi de los leales para lo castigar, como de los tiranos hasta los traer á la obediencia de su príncipe. Por cuya ausencia é conquista de infieles é de Alemania ha seydo forçado á residir fuera de España en estos tiempos que las guerras del Perú se han seguido é han pasado segund se cuenta por estas historias. É al chronista convino venir á España como procurador de la Isla Española á la córte é Consejo Real de Indias, por cosas importantes al servicio de Sus Magestades é á la gobernación del estado de aquella Isla, en el qual tiempo esta información vino á España, é la halló en poder de Pero Mexia, chronista de Sus Magestades, é amigo del auctor é historiador destas materias, é como cosa deste jaez la puso en este volúmen é tractado del Perú.

Tambien me paresçe que con los muertos ya dichos no se deben olvidar los soldados que mataron Gonçalo Piçarro é sus capitanes fuera de la batalla, que los ahorcaron é hicieron quartos é mataron con garrotes; y son aquestos los que ocurrieron á la memoria de don Alonso de Montemayor, aunque él diçe que algunos se le deben olvidar.

Vadillo.  
Arias Maldonado.  
Pero de Saavedra.  
Rodrigo Nuñez.  
Prado.  
Bermudez.  
Pero Rodriguez.  
Giron.  
Rafael Vello.  
Valcáçar.  
Moreno.  
Gonçalo Pereyra.

Pedro de Mesa.  
Alonso Vello.  
Pero Anton.  
Alonso de Torres.  
Johan de Roxas.  
Peruche de Aguirre.  
Pineda.  
Zambrana.  
Johan Nuñez.  
Otro Pineda.  
Luis Alvarez.  
Sotomayor.  
El ginete.  
El carpintero.  
Alonso Perez Caxero.  
Anton Hernandez.  
Pedro Gallego.  
El contramaestre.  
El maestro Cola.  
Vargas.  
Pero Lopez.  
Tremiño.  
Alonso de Lerma.  
El sargento Saavedra.  
Johan Nuñez de Veneçuela.  
Nicolás de Heredia.  
Johan Guerra.  
Vidal.  
Otros nueve que ahorcó juntos Caravajal.  
Ávila.  
El Mestiço.  
Johan Rodriguez.

*Á los que se ha dado tormento despues de la prission del visorey.*

Alonso del Barrionuevo, en Lima.  
Alonso de Lerma, en Lima.  
Aguirre, en Lima.  
El capitan de la guarda Johan Velazquez, en Lima.  
Cortés, en Lima.  
Alonso de Origüela, en Gueytara.  
Figueredo, en el Cuzco.  
Marrochin, en Ochoquiçara.

Aguilar, clérigo, en Quito.  
Fray Melchior, en Choquito.  
El padre fray Alonso Guerra, en Vichia.  
Villamizar, en el Cuzco.  
Herrera, en el Cuzco.  
Çárate, en el Cuzco.  
Velasco, en Arequipa.  
Dionisio de Bobadilla, en Lima.  
El secretario Paz, en Lima.  
Leonardo, en el Cuzco.  
Francisco de Guzman, en Lima.  
Cárdenas, en Lima.  
Otro Truxillo, en Lima.  
Martinez, en Tumbéz.  
Á otro dió tormento Piçarro en Lima.

Maldonado, en Quito.  
Alonso Mesa, en el Cuzco.  
Antonio Quixada, en los Chalcas.  
Villareal en Arequipa.  
Quirós, en Chuaquito.  
Escobar en Chicaíto.

Assi que estotros son septenta y dos, que haçen mayores las cargas é culpas que los tiranos culpan é ponen á los fieles servidores de Sus Magestades, para que algun tiempo adelante pudiessen aprovechar estos memoriales á los mismos padescientes ó á sus descendientes por la agradescida bondad de la Çessárea Magestad é sus subçessores en la casa é silla real de Castilla.

## CAPITULO XI.

En que se tracta çierta relación, que por cartas de la tierra austral vinieron á Valladolid, estando en aquella villa el príncipe don Felipe, nuestro señor, de los subçessos del tirano Gonçalo Piçarro, é publicáronse á los veynte de agosto de mill é quinientos é quarenta y ocho años, hallándose en la córte de Su Alteça el chronista é auctor destas historias.

Á los seys de março de mill é quinientos é quarenta y ocho años escribió un hidalgo, llamado Pero Ortiz, en la cibdad de Truxillo en el Perú, á otro su amigo Diego de Aguilera é otros que allá estaban, cartas que contienen lo que en este capítulo XI resumiré con mucha más brevedad que las cartas lo relatan. É diçe, que despues de la victoria que Gonçalo Piçarro consiguió contra el visorey Blasco Nuñez Vela, le llegó un fulano Maldonado quel tirano avia enviado á España, é le dió nueva de la yda del licenciado de la Gasca; é que llegado á Panamá el de la Gasca, despachó á Pero Hernandez Paniagua con despachos para Piçarro, que estaba en Lima, donde los oyó é vido é no los açeptó ni quiso merçed ni partido: antes envió luego á Lorenzo de Aldana é á Gomez de Solís, como procuradores de aquellos reynos, y envió á mandar á un teniente de su armada Pedro de TOMO IV.

Hinojosa, que en ninguna manera dexasse passar al licenciado de la Gasca, sino que lo hiciesse embarcar en el Nombre de Dios para que se volviesse á España. Quando estos procuradores llegaron á Panamá, ya el Hinojosa se avia declarado por buen servidor de Sus Magestades, é avia entregado el armada é su obediencia al de la Gasca; é con essos procuradores yban el obispo de la cibdad de los Reyes y el obispo de Bogotá y el regente é otros religiosos, que avian prometido á Gonçalo Piçarro de procurar el bien de aquellos reynos y el suyo; pero desque se vieron desviados del tirano, essos é los demás siguieron al de la Gasca y el servicio del Rey, á quien eran más obligados. É los que quedaban en Lima y en aquellos reynos, como todos desseaban á su Rey é supieron lo quel Gonçalo Piçarro avia mandado al Hinojosa, pessóles dello; é conosciéron claramente que se queria alçar é